

# Festival Internacional de Cinema d'Autor de Barcelona

ÁLVARO DíEZ VALLE  
*Enviado especial*



Entre el 21 de abril y el 1 de mayo tuvo lugar la sexta edición del *Festival Internacional de Cinema d'Autor de Barcelona (D'A)*, durante el cual se proyectaron películas de producción independiente y bajísimo presupuesto, un Sundance a ínfima escala, pero plagado de talento. Las películas se podían ver en el Aribau Club, en la Filmoteca de Catalunya y en el Auditori del CCCB.

Se proyectaron más de 50 largometrajes y cortos provenientes de países de todo el orbe, pero con una especial presencia de Latinoamérica y de países del Mediterráneo europeo. La mayoría de películas son de producción muy reciente (2015 o 2016) y algunas fueron estrenadas durante el D'A, aunque hubo también otras más antiguas, como las del ciclo de tributo al director lituano Sharunas Bartas.

Antes de comentar las cinco películas que desde Film-Història decidimos ir a ver, nos gustaría hablar un poco de este festival. Además de la visualización de películas, hubo espacios dedicados a conferencias, entrevistas y conversaciones. Por ejemplo, el martes 26 se organizó la segunda *Jornada Profesional D'A 2016. Nuevos públicos*, una conferencia enfocada a los profesionales del sector audiovisual en la que se comentaron las últimas novedades en técnicas para identificar, atraer y cuantificar audiencias. En algunas de las proyecciones estuvo presente el equipo que realizó el film. Lo interesante del D'A es que está muy enfocado al verdadero cinéfilo, porque la

mayoría de películas y directores son poco conocidos, de manera que se va allí a descubrir, a ver qué pasa, a ver si se encuentra alguna joya. Es casi como una apuesta. Leer el argumento, investigar al equipo que ha hecho la película y lanzarse a la aventura guiado por la intuición. En este sentido, creo que el precio de las entradas debería haber sido más bajo, porque salía caro ir a varias sesiones del mismo D'A. El reciente *Americana Film Festival*, que incluyó películas de altísima calidad y en un formato similar al del D'A, ofreció, sin embargo, unos precios más razonables que invitaban a acudir muchas veces al festival. Del mismo modo que en el *Americana*, el usuario podía poner nota a la película que acababa de ver. La suma de estas votaciones sirvió para decidir la cinta favorita del público.

El D'A contó con muchas producciones de cine experimental, lo que daba al festival un aire aún más especializado, lo cual tiene un clarísimo doble filo: atraer al apasionado del cine, como decíamos antes, pero también espantar al ciudadano medio, que no entiende muy bien qué clase de películas se están proyectando. En cualquier caso, el festival ha servido como simbólico escaparate de la producción mundial de películas independientes, aunque privilegiando centros de producción menos conocidos que el estadounidense. Había varias secciones, pero el centro del programa eran los films del apartado *Talents*, que optaban al premio de la crítica. El 29 de abril se publicaron los resultados sobre las películas ganadoras. El Talents D'A 2016 al mejor director lo recibió Andrés Duque por *Oleg y las raras artes* (2016). *Baden Baden* (2016), de Rachel Lang, recibió el Premio de la Crítica a la mejor película. Finalmente, el Premio del Público, decidido mediante votaciones de los espectadores, fue entregado a Ryusuke Hamaguchi por su *Happy Hour* (2015). Desde Film-Història se decidió ir a ver cinco películas seleccionadas más o menos al azar, pero habiendo investigado un poco previamente el estilo de cada una, de manera que tuviésemos una muestra variada de los films proyectados.



La primera de estas películas fue *Posto-Avançado do Progresso* (2016), del director luso Hugo Vieira da Silva. Está basada en el relato corto del mismo nombre que publicó Josep Conrad en 1897. Es una historia que explica la espiral de caos y violencia a la que se ven progresivamente abocados dos portugueses que gestionan una explotación de marfil en la Angola de finales del siglo XIX, por entonces colonia lusa.

La película usa planos poco trabajados que a veces recuerdan a una grabación amateur, y los efectos especiales son bastante pobres, con filtros y nieblas digitales de una calidad cuestionable. No debemos olvidar, claro, que se trata de una producción con un bajísimo presupuesto, elemento típico de los films presentados en este festival. La película nos muestra un paradisíaco paisaje selvático en el que los dos hombres blancos están más como invitados que como dueños. En contraste con lo que la historiografía nos transmite acerca de la relación entre las fuerzas coloniales y los colonizados, en este film los dos europeos tratan bien a los trabajadores negros, y viven entre ellos. Los protagonistas están siempre en un frágil equilibrio y corren el peligro de verse arrastrados al estilo de vida de los africanos de la finca. Estos africanos viven sin preocuparse por cuestiones tales como el deber o el trabajo y que flotan en un *carpe diem* permanente que se contradice con el ideal colonialista de explotar al máximo los recursos disponibles. Los dos extranjeros se van fundiendo progresivamente con ese hipnótico mundo, y todo se vuelve cada vez más irreal: se relajan las costumbres, jefes y trabajadores beben y bailan y finalmente se deja de recoger marfil. Irónicamente, el personaje más pragmático es Makola, un negro al servicio de los europeos que es bastante más racista y profesional que ellos. Recuerda a los *house negros* de los que hablaba Malcolm X, esclavos criados por los blancos que llegaban a ser mucho peores con sus congéneres que sus dueños. Makola será capaz de hacer lo que ninguno de los portugueses tuvo la perversidad de hacer: vender a los poco eficientes trabajadores a unos traficantes de esclavos a cambio de recibir un gran cargamento de marfil, salvando así el futuro de la explotación. Este hecho marca la decadencia espiritual y existencial de los dos portugueses, que se sienten asfixiados por su conciencia, por haber permitido semejante acto inhumano. La relajante vida que llevaban se ve truncada y Vieira da Silva pasa de mostrar un hermoso y cercano paisaje a llenar la pantalla de nebulosas, borracheras, pesadillas y alucinaciones. El progresivo abandono en que caen los deprimidos europeos llevará a la destrucción final de la plantación. Los dos protagonistas blancos desaparecen pero llegan dos nuevos empleados lusos, mientras que Makola sigue ahí. Él siempre había estado allí, igual que el mayordomo de *El Resplandor* (1980). Y el ciclo de eterno retorno vuelve a iniciarse...



La siguiente película que eligimos es la extraordinaria *The Other Side* (2015), dirigida por Roberto Minervini. Nos encontramos ante una sorprendente cinta en la que los protagonistas son personas reales que actúan como si no hubiese una cámara delante. Parece increíble pero es así: Mark Kelley, el protagonista, prepara drogas delante del equipo, mantiene relaciones sexuales con su novia, expresa sus pensamientos y opiniones sin ningún pudor. Se trata de un docudrama que nos remite al neorrealismo italiano, pero centrándose en temas mucho más sombríos y desagradables. En efecto, el documental se centra en algunas de las comunidades más turbias y marginales de los USA, y está grabada en el estado de Louisiana. E insisto: se trata de personas reales, no de actores. La cámara no juzga, simplemente muestra cómo viven los protagonistas, y el film está hecho de tal modo que el espectador no deja de sentir cierta simpatía hacia unos protagonistas que viven en condiciones degradadas y miserables. Técnicamente está muy bien hecha, y esto destaca aún más teniendo en cuenta que el director trabajaba con personas corrientes, no con actores profesionales. Realmente hay escenas y planos que son profundos, trascendentes. Imágenes que podríamos extraer de la cinta y mostrar en una exposición de fotografía.

Por otro lado, la película denuncia el abandono que sufren estas comunidades en América. Allí el Gobierno se desentiende mucho más que en Europa de los grupos más pobres y de las minorías. Además de la familia de Kelley, el film nos muestra las actividades de un grupo de reaccionarios aficionados a las armas que encuentra en el entrenamiento militar y en la defensa de los valores tradicionales americanos un sentido para su vida. Aquí nos encontramos ante una comunidad menos marginal, de gente joven que participa en fiestas, que no se droga ni bebe normalmente y que parece más adaptada a la sociedad. Pero en el fondo su situación no es mucho mejor. Estas personas están obsesionadas con las armas y el odio a un supuesto enemigo de los Estados Unidos es lo que más les une. Además, buscan desesperadamente una familia, algo con lo que sin embargo Mark Kelley sí que contaba. *The Other Side* es un documental extraordinario, desagradable en algunos momentos, pero con una potencia brutal que absorbe totalmente al espectador.



La tercera cinta seleccionada fue *Comoara* (2015) de Corneliu Porumboiu, uno de los máximos exponentes de la nueva generación de directores rumanos. En España ha sido estrenada como *El Tesoro*. Se trata de un film sencillo y con un argumento claro y directo: la búsqueda de un tesoro por parte de dos vecinos. Se trata de una comedia basada en el humor negro y en el humor absurdo que funciona muy bien y que esconde una profunda defensa de esa vieja institución que es la familia. Toda la película está impregnada de una cierta nostalgia difícil de precisar, y la historia de Rumanía juega un papel relevante en la trama. Se habla de las revoluciones liberales del siglo XIX, de la dictadura soviética y de los conflictos de la vieja Rumanía. Se ofrece una imagen moderna del país, aunque todos los protagonistas son de clase media-baja y andan justos de dinero, cosa que ensombrece un poco el panorama. Entre los elementos nostálgicos de *Comoara*, tiene un papel preponderante el detector de metales que los protagonistas alquilan para buscar el tesoro en el jardín de uno de ellos. Será muy bien aprovechado por Porumboiu para lanzar una reflexión sobre la modernización, la esperanza y el concepto de “tesoro” en las sociedades avanzadas. Para los que deseen ver esta película, no desvelaremos si encuentran el tesoro, pero invitamos a que la vean, pues el desenlace final es ya una obra maestra del sarcasmo, pero también símbolo de la parte más tierna, infantil y fantasiosa que todos tenemos dentro.



La cuarta película que decidimos ir a ver fue la épica *Sunset Song* (2015), cuyo poderoso título ya promete mucho al espectador. Su director, Terence Davies, es un veterano de 70 años que ha dirigido varios largometrajes como *The Deep Blue Sea* (2011) o *The House of the Mirth* (2000). *Sunset Song* es un drama histórico ambientado en una zona rural de la Escocia de principios del siglo XX. La película explica el relato épico de la lucha de una mujer, Chris Guthrie, por sobrevivir y ser independiente en un mundo dominado por hombres. Lejos de caer en un feminismo anti-histórico, los personajes actúan en consonancia al período en que viven, y la trama no se convierte en ningún momento una apología de la “lucha contra el patriarcado” ni de otros relatos semejantes fuera de época y de contexto. La ambientación está bien lograda, y los edificios, maneras de hablar y vestidos están notablemente documentados. *Sunset Song* expresa muy bien el espíritu de la sociedad escocesa de principios del siglo XX, y el

tipo de diálogos y manera de entender el mundo de los personajes son muy precisos históricamente.

Pero además de hablar de los aspectos generales de la vida de los protagonistas, la cámara entra en sus momentos más íntimos, como las impactantes escenas en las que Chris va descubriendo su sexualidad. Podríamos destacar dos momentos. Primero al principio del film. Su familia acoge a un huésped durante la cosecha. Ella aún no es mayor de edad. Mientras ella le lleva la cena al granero donde él duerme, el huésped le acaricia y besa las piernas. Ella al principio no se resiste, pero pronto huye del pajar. Es su primer contacto con un hombre que va más allá de lo amistoso o formal. La otra gran secuencia es cuando ella ya es propietaria de la casa porque su padre ha fallecido. Tras coquetear con un chico del pueblo, Chris vuelve a casa. Está sola en su habitación, se desnuda frente al espejo y se contempla despojada de toda prenda, de toda superposición social y artificial: se ve tal y como ella es, toma conciencia de que tiene un cuerpo con atributos sexuales, un cuerpo que otros desean, toma conciencia de que es atractiva. Ha mordido la manzana del árbol prohibido y ahora es libre.

La historia no carece de elementos dramáticos, pero lo cierto es que hasta la llegada de la Gran Guerra durante la última parte de la película, la vida de Chris no sufre reveses importantes. El final de la película es un alegato contra la guerra, pero está hecho de una manera como en pocas películas he visto, y realmente deseas que la guerra no se produzca, que ninguno de los protagonistas se exponga al peligro y vaya a las trincheras a morir o a volverse loco. También plantea los problemas que tienen aquellos que se quedan en casa: ser tildados de cobardes por los familiares de los que sí se han alistado, un insoportable sentimiento de culpabilidad, la frustración de tener que decidir entre lo “correcto” y lo que uno realmente desea, etc. Finalmente, la música es esencial en el film, y toda la historia está plagada de momentos musicales y de canciones tradicionales. Los actores cantan en varios momentos. Hay que destacar las interpretaciones de los temas *Wayfaring Stranger*, *Flowers in the Forest* y *Auld Lang Syne*. Sin duda *Sunset Song* es una obra maestra del cine costumbrista que encantará a los apasionados de los dramas históricos.



Finalmente, y como despedida, la quinta película elegida fue *Callback* (2016) de Carles Torras, que se estrenó en el Festival de Málaga el 27 de abril, y que obtuvo el

galardón de mejor película en dicho festival. Tuvimos la suerte de que el equipo vino a presentar la película a Barcelona, y al acabar se hizo un turno de preguntas en el que el director, el actor protagonista (Martín Bacigalupo) y el resto de miembros respondieron con gusto a las dudas del público. Es una gran película, llena de detalles y muy bien planteada. Es una cinta excepcional por varios motivos. Por un lado ofrece un relato muy poco convencional sobre el clásico psicópata estadounidense. El protagonista lo es, pero vemos su faceta más “normal”, la de una persona que (sobre)vive y trabaja en Nueva York, con sus aspiraciones y frustraciones. Además, descubrimos muy poco a poco el verdadero carácter del protagonista, que al principio parece ser una persona algo extraña, pero nada más.

Pero *Callback* plantea varios temas más. Uno de ellos es el peligro de volverse loco cuando uno es actor. Hay que tener claro el horizonte de la realidad y no convertirte en uno de tus personajes. En efecto, el protagonista, que aspira a ser una estrella de la radio o de la televisión, habla de manera muy rara a lo largo de la cinta, como si realmente *estuviese* en una película. Podríamos pensar que Bacigalupo sobreactúa, pero el tono artificial que usa está fabricado conscientemente. El diálogo final es el clímax de la confusión realidad-ficción que sufre el personaje. Es un actor dentro de su propia vida, siempre fingiendo, creándose una personalidad diferente en cada sitio. Según explicó Torras, la película se hizo con la intención inicial de mostrar la experiencia de un inmigrante que está viviendo e intentando adaptarse al estrés de la Gran Manzana. Los problemas, hábitos y costumbres de los inmigrantes latinos juegan un importante papel en la película. Encontramos bares donde suena reggaetón, comercio de visados falsos y llamadas nocturnas a los familiares de los países de origen.

El protagonista, que es extranjero, sufre un fuerte complejo de inferioridad y se traga completamente el discurso de *winner-loser* estadounidense. O triunfas o eres un fracasado. El protagonista desprecia a los que no hablan inglés, asiste asiduamente a misas protestantes, y utiliza un nombre falso de reminiscencias italoamericanas que le suena mucho más típico de Nueva York que su propio nombre hispano. Es un intento de fingir que es lo que no es, de parecer un americano “auténtico”, un WASP, olvidando sus raíces y sus orígenes. El personaje, que está loco, va perdiendo aún más el control a medida que nos acercamos al final de la película. De hecho, la historia tiene un desenlace que recuerda vagamente a *Taxi Driver* (1976), aunque el director explicó que no se había inspirado conscientemente en ninguna película. *Callback* ha sido una de las grandes películas del festival, y no dudamos de que pronto volveremos a oír hablar de ella o de su director.